

¡Ay, España!

Carmela y Paulino, varietés a lo fino

¡Ay, Carmela! es una canción popular española que ha conocido numerosas variantes desde que fuera entonada por los guerrilleros que lucharon contra las tropas de Napoleón. En la guerra civil española las tropas del bando republicano adaptaron la letra a las circunstancias políticas y sociales del país.

Esta canción es el germen de la obra teatral que da pie al film de Carlos Saura. Escrita por José Sanchis Sierra en 1987, *¡Ay, Carmela!* es una tragicomedia de dos actos en la que asistimos a los sucesivos encuentros entre Carmela y Paulino, que rememoran los acontecimientos que los llevaron a su situación actual. Ellos son una pareja de cómicos que, capturados en plena guerra civil, son obligados a actuar para un grupo de oficiales franquistas. Carmela no soportará la situación y se rebelará contra la representación y el público.

Un director como Carlos Saura, que ha abordado de forma recurrente el tema de la guerra civil y sus heridas en su filmografía, adapta esta obra con sustanciosos cambios respecto a la obra original pero sin perder ni un ápice de su carga simbólica.

De las tablas al celuloide

Los cambios introducidos por Saura y su colaborador habitual, Rafael Azcona, se deben a un intento de adaptar la estructura de la obra a las características de la narración cinematográfica. La obra de teatro juega con el presente y el pasado mientras que Saura construye una narración cronológica de los hechos. Esta opción permite que el relato vaya ganando en intensidad dramática, la identificación progresiva con los protagonistas y la mayor sorpresa ante el final.

De este cambio estructural tan significativo derivan otras dos variaciones señalables: la inclusión física de personajes que en la obra solo se mencionaban y la recreación de los sucesos previos a la representación de Carmela y Paulino.

Estas escenas inéditas en la obra teatral permiten el tratamiento directo de la guerra civil. Observamos el silencio sepulcral entre el bando republicano cuando se escuchan el sonido de los aviones, la actitud autoritaria y violenta de los dirigentes franquistas, así como las injusticias y fusilamientos de todo un pueblo.

En cuanto a los personajes, junto a Carmela y Paulino encontramos a Gustavete, el teniente italiano, los polacos de las Brigadas Internacionales, los fascistas, los presos y los republicanos. Todos ellos contribuyen a enriquecer la historia si bien el protagonismo de Carmela y Paulino queda un tanto diluido en el film.

Esta película se trata, por tanto, de algo más que la adaptación de una obra teatral ya que partiendo de la base original aporta situaciones, personajes y ambientes que permiten concretizar la historia de forma directa.

Carmela, Carmela

La película arranca con Carmela interpretando *Mi jaca* ante un entregado público republicano. Se trata de una mujer con carácter, alegre y picarona, impetuosa y sensible, que no se calla ante las injusticias. Carmela es una mujer de bandera (nunca mejor dicho), amante y madre. A lo largo del film, y a raíz de su encuentro con los polacos de las Brigadas Internacionales que van a fusilar y para los que se realiza un chabacano número cómico, la conciencia social de Carmela se acentúa y se rebela cantando ¡Ay, *Carmela!*

La actitud heroica de Carmela contrasta con la de Paulino, que temeroso y subordinado acata las órdenes de los dirigentes franquistas. Su cobardía será castigada con la pérdida de aquello que más ama. Junto a ellos encontramos a Gustavete, un chico mudo que acompaña a los cómicos en sus funciones.

Estos personajes presentan una lectura metafórica que dotan al film de un sentido más amplio. Carmela simboliza a España y la República, la España republicana humillada y sometida por los franquistas. Paulino supone el acomodamiento, la cobardía de los sectores que no supieron luchar mientras que Gustavete simboliza al pueblo que se alza contra la injusticia, que recupera la voz.

Para encarnar a estos personajes, Carlos Saura cuenta con un elenco a la altura. Carmen Maura da vida a una Carmela natural y sencilla, a una Carmela muy humana. Andrés Pajares sorprende por la gravedad de su personaje. El actor construye un personaje consciente de su situación pero sin la fuerza necesaria para salir de ella. Y Gabino Diego aprovecha la mudez de su personaje para reforzar su interpretación gestual.

Los aspectos técnicos como los decorados o los vestuarios están muy cuidados y crean un clima de autenticidad respecto al periodo histórico recreado. La realización y planificación raya a un buen nivel en general, si bien es cierto que a veces se aprecian ciertos temblores que pueden resultar molestos. La banda sonora incluye un pequeño repertorio de clásicos de la canción española, como *Suspiros de España* o *¡Ay, Carmela!*

Esta película fue la clara triunfadora de la V edición de los Premios Goya de 1990, obteniendo 13 premios entre los que destacan los de mejor película, guión, director, actor, actriz y actor de reparto. No obstante, más allá de la indudable calidad del film, *¡Ay, Carmela!* es una película que debería ser vista por todos, españoles, italianos o polacos, ya que se trata de una de esas grandes historias que emocionan y consiguen que se despierte en nosotros algo que nunca debemos perder.

Título original: *¡Ay, Carmela!* - **Año:** 1989 - **Duración:** 103 min.

Dirección: Carlos Saura - **Guión:** Carlos Saura y Rafael Azcona (basado en la obra teatral de José Sanchis Sierra) - **Intérpretes:** Carmen Maura, Andrés Pajares, Gabino Diego, Maurizio Di Raza, Miguel Rellán José Sancho

Fotografía: José Luis Alcaine - **Música:** Alejandro Massó